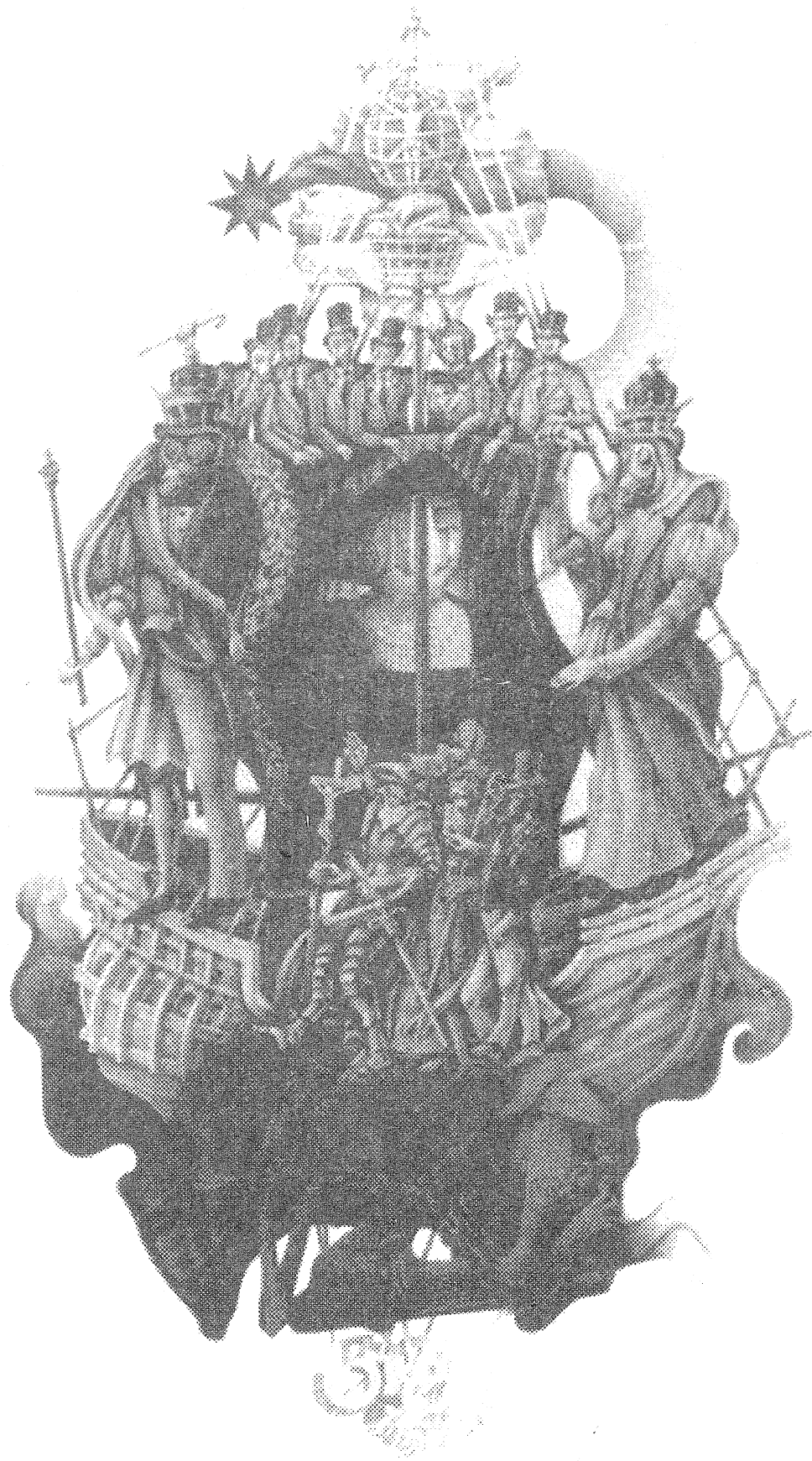


Año: 0 - Nº: 5 - Octubre de 1998 - Revista de la Agrupación cultural La comedia de hacer Arte.



Hacer Arte

El Comediazo

Staff

Revista de Arte, dividida en secciones, una para cada rama artística, la cual cuenta con un encargado o encargados que seleccionan y publican el material que consideran adecuado, o no. Revista para artistas y por artistas. Para que seamos cronistas, escribas e historiadores de lo que creamos, de nuestro arte. Revista de arte que contiene lo que no le sirve a los medios taquilleros. Medio para artistas. O sea, pero de verdad, las columnas de Hacer Arte son de los artistas. ¿La cazaste?

Editores:

Virginia Fdel
Pablo Felitti
Lionel Nucci
Ramiro Lollo
Cristian Moyano
Pablo Lattuca
Mariela Rodríguez.

Producción:

La Comedia de Hacer Arte.

Diseño Gráfico:

X

Correctora:

Victoria Salinas.

Colaboradores:

Participación Especial: Maizán

Coordinador de "Berretín de Butaca...":

Emilio Toibero.

Coordinadora del "Letródromo":

Victoria Salinas.

Coordinadores de "El legado de Dionisios":

Virginia Fdel
Pablo Felitti
Lionel Nucci

Coordinadora de "La oreja de Vang Gogh":

Flavia Mauro.
M. Eugenia Scarano.
Cecilia Marcantonio.
M. Celeste Poratti.

Coordinador de "La Sonósfera":

Gonzalo Aloras.

Coordinadores de "El Comediazo":

Ramiro Lollo
Mariela Rodríguez
Pablo Lattuca.

Coordinadora de "Los viajeros de la velocidad":

Mabel Rivero

Coordinadora de "Los hijos del ensueño":

Hilda Bryndum

Colaboraron en este número:

Marcelo Solía
Gabriel Roel
Cecilia Piazza
G. Black (Brujito)
Julio Cejas
María Cristina Peyrone
Federico Tinivella
Clide Tello
Leticia Rovira
Marcela Cejas
Claudio Reato
Daniel Perosio

Agradecemos especialmente a:

Fernando Motta
Cielo, Julieta, Hilda, Vicky, Sebastián,
Julio, Alicia, Yanina, Mauri, Melina, Javier
Romina, Amaro y Federico.
Los Padrinos

Redacción:

Tucumán 1291

Año: 0 - Número: 5 - Mes: Octubre. Rosario. Santa Fe. Argentina.

Las notas no necesariamente coinciden con la opinión de los Editores.

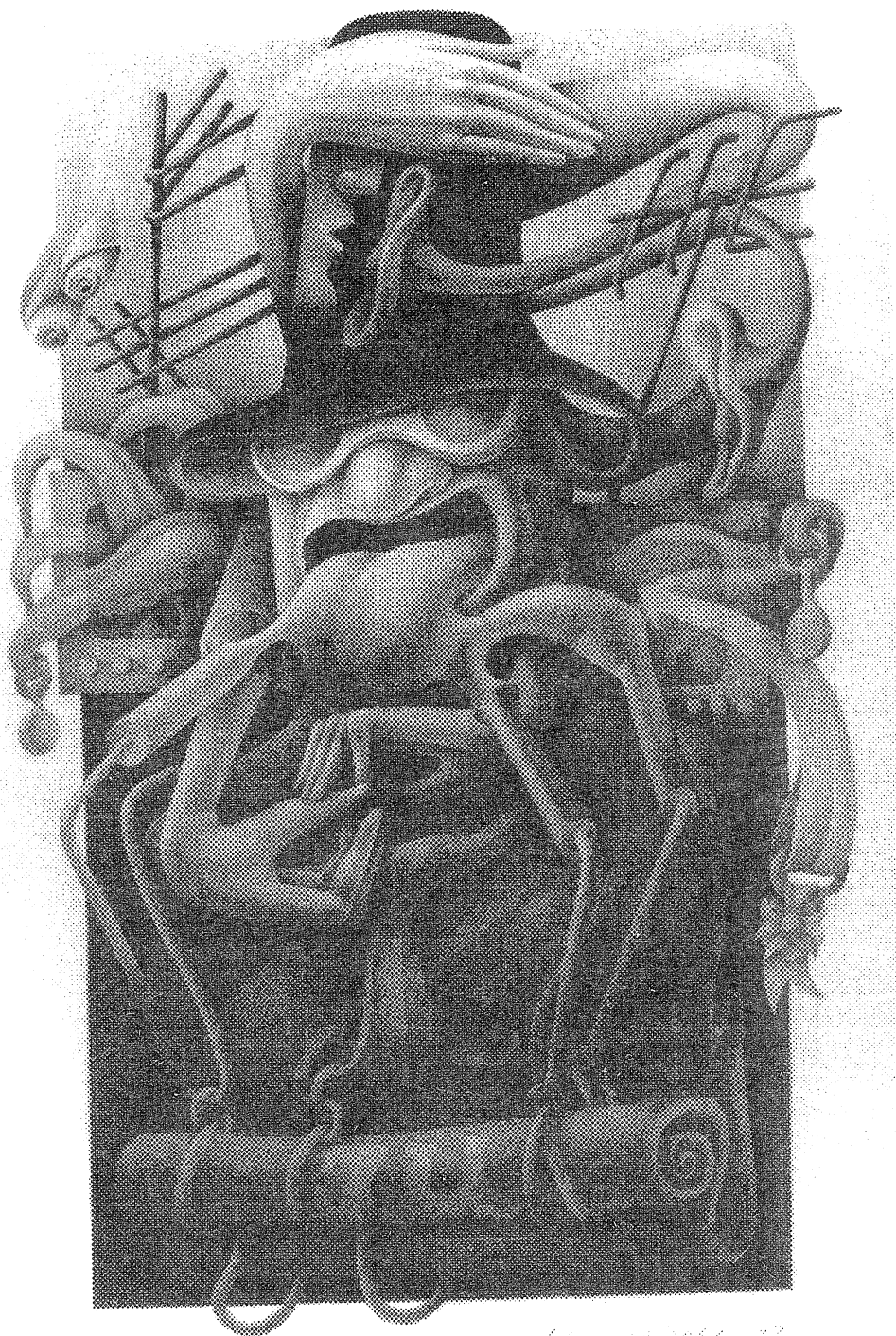
Editorial

El Comediazo

Octubre de 1998, tal vez el mes del "Comediazo". Mes de la "Edición Especial" de la mensual fiesta autogestionada. Para sentir un poco de vértigo, nos pusimos a armar una grossa en el CEC (Espacio este, que nos cobra su porcentaje sobre la entrada como a cualquier hijo de vecino). Y para estar a tono con este "Mes de la Comedia", la revista Hacer Arte se acerca a lo que sería un formato definitivo, 48 páginas a todo blanco y negro. Así es, le agregamos 12 páginas a nuestra revista mensual. Cada vez que pensamos en esta palabrita, el fantasma de lo bimestral ronda nuestros agobiados corazones. Hablar de lo difícil que es "hacer arte" en esta ciudad sería una redundancia. Por lo tanto debemos comunicarles que al formato definitivo de 48 páginas, se le suma el precio definitivo de \$2. A no llorar por estas chirolas. Otra noticia, si la comprás en alguno de los Comediazos te sale sólo \$1,50, ni hablar si te suscribís.

Promedia octubre y se acercan los tiempos de hacer el balance de un año duro pero muy positivo. Una de las causas de este saldo es la gente que se arrima y se apropia y se pone a laburar en la revista. A partir de hoy se integra al staff un hombre de las Ciencias de la Comunicación y de la vida misma: Ariel Furrer "Maizán", que va a despejar muchas de las innumerables faltas de conocimiento con las que contamos los editores.

Nos despedimos recordándoles que publicamos el material que nos arrimen, pónganse a escribir carajo.



**Julián Usandizaga:
Evidencias
detrás del espejo...**

Por Leticia Rovira y Ramiro Lollo.

Un viernes, llegamos a su casa. Subimos una escalera y nos fuimos internando en un mundo de imágenes. Julián nos abrió las puertas de su taller. Egresados de la Escuela de Artes de la Facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R. También fue docente en la Escuela Provincial de Artes Visuales. Pero por sobre todas las cosas el se define como un "ilustrador". Su argumento es la figura, tomando al símbolo gráfico como una palabra visual. La vida, verdadera incógnita para algunos, transcurre dentro de sus dibujos. Estas apariciones inconscientes, conectadas y traspasadas por la realidad, nos hacen estallar los ojos al reconocernos en esa otra dimensión. Otra dimensión que culmina siempre su camino en esta, en nuestras almas, en nuestro ser. Bueno, basta de bocetos inconclusos. Animémonos a internarnos en el valor y las formas. Recorramos un poquito el mundo de la imagen a través de la palabra. Charlando de bueyes perdidos, sin darnos cuenta comenzó la entrevista:

Julián: El dibujo tiene un valor interpósito que no vale en sí mismo. Es un problema del mercado. La obra de arte, para mí, no existe, es una concepción burguesa, esto de "la obra de arte". Creo que hay una actitud en la vida. Que sabían Van Gogh de su fama, lo importante era pintar para el tipo, estaba elaborando algo, estaba trabajando algo a nivel simbólico. Porque la vida, qué es?. Es, un intercambio de símbolos, una interacción, entonces la figurita sirve, si eso todavía se mueve, sino para qué lo querés. Y tampoco vale que un tipo se ponga a hablar como un ganso, sino que pase algo, si pasa; y en general pasa; la gente se habla. Ahora estamos hablando, ustedes me escuchan, estamos intercambiando ideas y de paso nos enteramos de que existimos. Yo hablo mucho y digo que no es de coqueto sino para saber que todavía estoy. Será el miedo a quedarme solo, por lo menos me acompaño, hablo.

R-L: Cómo y por qué nació su interés por el dibujo?

Julián: Voy a decir como todos, de chiquito... Yo creo que alguna extraña predisposición se me ocurre que debe haber. Vos podés llegar a cualquier lugar en este mundo a contrapelo o a favor de pelo. Alguna predisposición se me ocurre que debe haber, mas algunas marcas originales. Y creo que cuando uno hace un dibujo, si no es para una galería, es porque está trabajando algo, como en un sueño, como jugando. Quiere decir que a nivel simbólico como lenguaje exotérico, ni comprendido por uno. No está por ahí, dado algo afuera que tiene adentro y que se conectó con algo que estaba afuera. Para que el proceso sea genuino, no este adulterado tiene que ser de la realidad. De cuál? De la mía, sino cómo hago. De la mía, porque yo no nací en una botella, de la mía con los demás. Es algo que esta pasando ahora, pero indudablemente, lo que está pasando ahora está marcado por cosas pretéritas, que todavía son vigentes, que son las marcas originales; no tenemos tanta libertad. Tenemos la libertad de ser nosotros mismos, de aguantarnos. Entonces hacés un dibujo y estás como gesticulando, como hablando pero con el ojo. Cuándo empecé a dibujar?, puedo decir la bobada que digo siempre. Yo tenía una tía muy linda, era faldero, y dibujábamos juntos. Esta vieja, debe haber tenido 18, 16 años, habrá tenido olores, que se yo, me quedaba con mi tía a dibujar. Después te van convenciendo. A vos por ahí te gusta dibujar y a lo mejor sos medio nenito tonto y te vas a un

rincón a dibujar; por ahí, si te ven dibujar varias veces, te dicen qué lindo y te va entrando en la cabeza. Todos los chicos dibujan, algunos tiene mayor predisposición a hacerlo. El dibujo es una cosa bastante solitaria. Después vas a la escuela y te dicen: -Hacé vos en el pizarrón el moñito del 9 de julio. Y te vas convirtiendo en dibujante; o que se yo si sos o te hacen. En general las actitudes que perseveran no vienen tanto de la alegría, sino de la tristeza, de las cosas que ocurren. Las tristezas son del momento y las tristezas las tenemos como rescoldo. Por qué se hace teatro. Cuando hacés teatro no sos vos, estás haciendo de otra cosa. Sos vos como representante de vos mismo en otras cuestiones. No es directo. Cuando dibujás es lo mismo. En el fondo todo es lo mismo. Yo creo, por cosas que he leído, va, yo no leo, pellizco; que el acto de dibujar, en última instancia se trata de una reposición. Una recuperación de algo perdido. Algo que ya no está, que no estuvo o que todavía no está, sino para que lo vas a hacer. Estás actuando algo que no está, que es una metáfora, una representación de algo que no está. Si yo me como un bisonte -habrá dicho el Cro-Magnon- ahora me hago. Por lo menos el dibujo hago. Primero, me lo comí, soy destructivo, no está más. Segundo, necesito otro, es un sobreaseguramiento, por eso lo dibujo; yo creo que es como una especie de prótesis. Si se me cae un diente, me queda un agujero, pónganle que no me gusta. Si me pongo otro quedo lindo, me elijo el más lindo, más lindo que el de antes; en general la metáfora es más linda que la realidad, viene embadurnada de chocolate. Pero lo que te ponés es una prótesis, no es la realidad, el agujero va estar siempre, cubierto por algo. El nuevo diente creo que puede generar una obra de teatro o un dibujo. Qué es?, es, un diente postizo, mucho más lindo, sobre todo porque te hace creer de que está y la vida es pérdida y ganancia. Sobre todo es pérdida. Pérdida porque en este momento, aunque no lo creamos nos estamos muriendo. Y estamos viviendo también, media punta en función de la muerte. Lo lindo es que sabemos que nos estamos muriendo porque estamos contentos haciendo nuestras cosas, eso es la vida. De chico, hay gente a la que le da por dibujar, por jugar al fútbol, que sé yo. Me dicen: -Yo no entiendo de arte, no se que es un dibujo. Mire, para comer un raviol, usted no tiene que hacer un curso de cocina, esa es otra cuestión. Usted ingiere, si le gusta lo come, y si no, lo escupe; porque hay para todos los gustos. Dejé de dibujar muchas veces, hace un año que no dibujo. Ahora la retrospectiva, me llevó mucho esfuerzo, muchísimo. Tuve que pedir cosas que había vendido. Desarmar, sacar las caquitas de mosca, los bichitos plateados que se comen todo. Porque la gente te presta la obra, pero te dice: -Cuándo me la traés?. Y la tienen en malas condiciones, por ahí. Es esa cosa posesiva que tenemos todos, algunos más que otros. Así que "time" es "money", y yo les digo, "money" es "time". Si tenés mucho "money", tenés mucho "time" y "time" es vida. Por lo tanto "money" es "life", y yo digo, se creen que porque tienen mucha guita tienen mucha vida. Pero no, estiran la pata y se la dejan a otro. Qué contesto?, cuándo empecé a dibujar?, de chiquito, que se yo, me gustó, después decían: -Que bien que dibujás. Y ahí actúa el narcisismo que uno tiene. Yo he tratado de permanecer como un amateur, de no profesionalizarme. Si no dibujo, no dibujo,

yo no me comprometo con nadie, tampoco tomo sponsors. La última tanda de dibujos que hice, que estoy haciendo, hace mucho, son con un criterio ideológico. Pero resulta que yo creo que la ideología también viene marcada por marcas originales. No se llega a Videla o a Teresa de Calcuta por casualidad. Qué se yo cómo se fue tejiendo la vida. Qué habrá estado pagando Teresa de Calcuta y qué estaría cobrando el otro. Sigue cobrando el pedante, sigue pidiendo y diciendo como es la cuestión. Y yo digo, pobre tipo, qué peor que ser como él. Qué más castigo que ser como él. No sé si vale la pena vivir como él. Bueno, entonces no te contesté.

R-L: Cuáles fueron sus inicios?

JULIAN: De chico yo dibujaba por mi cuenta. Vivía en un pueblito, muy frecuentemente movía la tierra con la mano y con un palito dibujaba, lo hacía y lo deshacía. Después dibujaba en cuadernos. En la primaria terminé siendo el dibujante del curso, por ejemplo, hacía los dibujos para el 25 de mayo en el pizarrón. Alguna predisposición debo haber tenido. Dibujaba también en mi casa. Una vez me hicieron dibujar la bandera, creo que en tercer grado. En general los chicos dibujaban la bandera en forma plana, yo la hice ondulada, se quedaron todos pasmados, y yo también, la hice tridimensional. Entonces hay mucho de narcisismo. Te dicen: -Qué bien que lo hacés. Y vos le das con todas. Un poco de narcisismo viene bien, la autoestima no está mal. Entonces te estimás por algo, algo hacés y dibujás también. Después en la secundaria dejé de dibujar. Recién en cuarto año, yo iba al "Dante Alighieri", empecé más conscientemente la cosa. Le pregunté a un profesor mío; que era el "encargado espiritual, de todas esas cosas que inventan las escuelas para tu destino errático en la vida y la mar en coche"; y le dije que quería estudiar dibujo. Me dijo que ahí en "La Dante" estaba Marcelo Dazo. Así me inscribí en el curso de él, tenía 17 años, y me espanté con la modelo desnuda. Me espanté porque... eran otras épocas, en el cine no se veían desnudas, en ninguna parte. Y me espanté, porque en la primera clase me pasé todo el tiempo mirando si me miraban. Yo curioseaba el modelo, los otros no; y a la segunda, tercera clase, ya me había olvidado que estaba dibujando. Era un poco de temor que me vieran mirando, hasta que me adapté. Después trabajé con Dazo dos o tres años, sobre todo dibujo. Luego entré en Arquitectura hasta tercer año, no me gustaba, pero Bellas Artes no era una carrera seria, ahora las carreras serias no existen, y los que hacen carreras serias ahora se mueren de hambre. Después me metí en Bellas Artes. Cuando terminé, estaban en plena eclosión las vanguardias, estaba todo el expresionismo matérico, entonces todo se hacía chorreando y con espátulas. Y yo soy un tipo de contorno, y no podía dibujar. Gané premios y todo, pero yo preferí quedarme con esto. Extrañaba mis dibujitos de antes, cuando me divertía. Me divertía, porque, seguramente estaba elaborando algo, trabajando algo en el inconsciente. Al final cuando me recibí estuve tres o cuatro años sin hacer nada y después empecé a dibujar de nuevo como me daba la gana a mí.

Finalmente expuse, es largo de contar porque tampoco quería exponer. Me fue bien, creo. Yo hacía lo que no estaba de moda, lo hice a mi manera. Yo no quería exponer, porque en esa subjetivación, expresión, yo no hablo de

arte, hablo de expresión como necesidad de ponerse afuera, ni siquiera para los demás, con uno mismo para verse desde afuera. Indudablemente vos te ponés afuera porque sos un espectador junto a los demás. Menos mal que te ves desde afuera, si uno no se oye, ni se ve, y nadie lo mira al final, no sabe donde está. Necesitamos una referencia, por más narcisista que fuera, necesitás que los demás sepan que vos estás, para darte cuenta de que estás. El hombre, el bicho humano, necesita referencias. Es un bicho social. Sus primeras conversaciones son con la madre, inevitablemente, haya sido ésta un hada o una bruja, pero hay una referencia, una interacción. Después aparece el pobre, desgraciado y piojoso padre, mirando a ver que es eso. Alguna referencia externa hay, entonces quiere decir que es un bicho social, mal llevado, pero social inevitablemente.

R-L: Cuando hablás de profesionalizarte, y decís que siempre trataste de no hacerlo; cómo diferenciás ser profesional de no serlo, en qué recalca la diferencia?

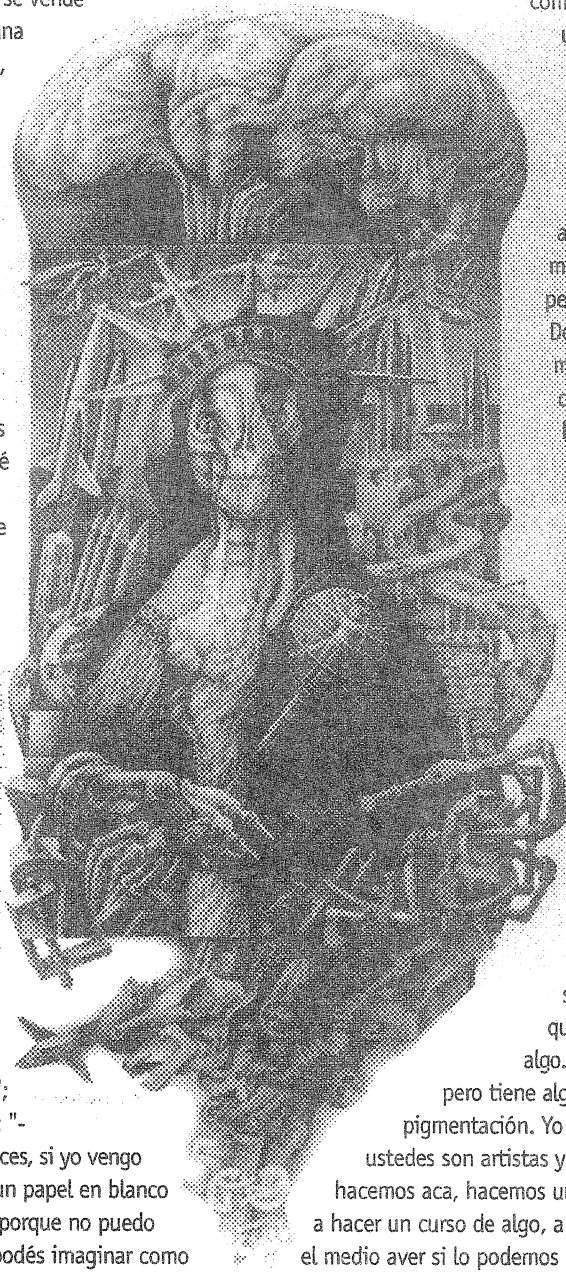
JULIAN: La diferencia está en la creatividad de juego, en la actividad espontánea porque sí, no es para, es porque sí. Es dibujar porque sí, porque te da la gana, porque lo necesitás. Profesionalizarse es entrar en el "establishment", entrar en la codificación, entrar en la academización, en la aceptación. Profesionalizarse, llegar a actuar la cosa casi voluntariamente. Perder la capacidad lúdica, de juego, la más gratuita, la más espontánea. La cuestión es saber que vos sos vos, no en función de lo que te demandan o te piden. Yo expuse tres o cuatro veces y empecé a andar bien la cosa, no sé por qué, pero andaba bien, algo tocó ahí. Yo vendía dibujos y después querían más. Y una cosa es dibujar porque te da la gana y otra hacer más porque te los piden para venderlos. Es un problema de la demanda. Si la demanda es emocional, inconsciente, con el inconsciente mío y de los demás o si es por un negocio que está haciendo la gente con uno, en función de, puede ser nuestro bendito oxígeno que es el dinero, o bien una demanda de prestigio. Te premian en esta cultura, de un modo muy extraño, muy exacerbado, con el exitismo.

R-L: En el catálogo de su última exposición usted dice: "...la palabra casa se escribe 'casa' y para dibujarla hay que construirla. Hay que hacer una puerta, después una ventana e imaginar algo adentro y algo afuera. El lápiz pone, la goma saca y una la deja como quiere...". Usted boceta primero sus dibujos o los construye en lo que será el soporte definitivo?

JULIAN: De chico dibujaba directamente, casi estereotipadamente. Luego me puse más ambicioso y me profesionalicé (risas), para decirlo de algún modo, y además porque si la cosa tiene un sentido ideológico y es más criticable, tenés que cuidar la forma para que sea menos cascoteable y además porque lo quería hacer en serio, y eso está mal. Uno tiene que hacerlo porque sí, sin embargo yo lo quería hacer en serio, ahí ya empiezo a profesionalizarme. Yo casi soy un ilustrado. Alguien me dijo: -Bueno, ilustrás ideas. Y se quedó más contento. Otro me dijo: -No, ilustrador, no, narrador. La palabra ilustración aterroriza. Voy a tener que buscar en el diccionario que quiere decir ilustrar porque la gente se aterroriza. Será porque esto de ilustrar está muy profesionalizado en el mundo capitalista de la demanda. Porque yo creo que en

las cavernas de Altamira también está la ilustración; el "Juicio final" es una gran ilustración, digo yo casi muy infantilmente. Habría que investigar etimológicamente la palabra y ver como está codificada ahora.

En una época, yo viví muchos años sólo y cuando podía iba a comer a los boliches y por una extraña cuestión, cuando ingería se me ocurrían los dibujos. Además, miraba mucho como comía la gente. Yo veía el modo en que la gente se metía el tenedor en la boca y decía: -Este debe ser así... Hay gente que arranca el bocado, otros lo paladean, lo gustan; se ve. Se ve la avidez, todas las intenciones que tenemos todos. La gente se vende en todas sus actitudes, la fauna humana, en la cual me incluyo, tiene tildes, modalidades. Y a mí, se me ocurrían los dibujos ahí. Qué dibujo que tengo, y hacía un bosquejito. Por ahí venía con el papel en blanco y no tenía nada. Una cosa es tener una idea, y esa idea tiene una consistencia muy abstractizada, no concreta, es como decir "casa". Tengo "casa" y qué es casa?, qué color le pongo?, qué forma tiene? Porque generalmente, un dibujante se maneja con imágenes. Yo entiendo por imágenes un contenido mentalonciente que tiene raíz inconsciente, indudablemente; pero que emerge como en los sueños; las imágenes de los sueños. Vos ves cosas que las tenés en la cabeza, no deben ocupar lugar, aparecen y desaparecen. Para dibujar también. Para mí, yo les hablo de lo que me pasa a mí. Yo pretendo hacer un proceso genuino, no adulterarme. No me quiero creer si me dicen: "-Que lindo"; que está lindo, y si me dicen: "-Que feo"; que está mal. Entonces, si yo vengo a un papel en blanco, tengo un papel en blanco y si no se me ocurre nada es porque no puedo montar una imagen. No te lo podés imaginar como sería ahí, y si no te lo podés imaginar para eso está el lápiz, y largás algo. Desde ahí vas para adentro y es dialéctico, va y viene. Se va formando algo. Cuando tengo la idea más desarrollada, como tengo una necesidad icónica, como tengo una necesidad de representación de cosas, literales casi. Si yo hago, por ejemplo, una ironía, pónganle de un adelantado español, tengo que ver cómo se vestía. Después el vestido me lo apropió, lo hago como se me da la gana, pero necesito, primero, las pautas para después transformarlo. Entonces lo que necesito son muchas etapas posteriores. Inclusive lo voy calcando sobre un vidrio,



ultimamente. Tomo un dibujo, lo desarrollo, después lo llevo a otro papel, papeles traslúcidos, semitransparentes. Si querés después lo ampliás, además yo trabajo chico por la técnica que hago que es punta de lápiz. Las partes del dibujo que me gustan las preservó, lo llevo a otro papel de lo que estaba calcadito y lo otro no lo pongo, son los agujeros que quedan por ahí. Hago un proceso bastante largo, cuando lo dibujo es porque ya lo tengo. Si me ponen un papel bueno para bocetar, no puedo hacer nada. Tengo miedo que se arruine, porque a mí me da mucho trabajo hacer el dibujo. Lo tengo que ir pariendo, como pueda, de a poquito. Es una construcción, esto lo tiro acá, esto allá. La idea, si es un impulso, la tengo que ir armando. Mondrian con sus cuadraditos estaba semanas, hasta que decían: - Lo dejo ahí. Yo donde pongo el ojito me pasa lo mismo, miro el personaje, qué color le pongo. De todos modos esto está manejado por razones, no tan conscientes, uno se cree que lo hace, pero por algo va desechando y aceptando por razones que bien claras no son. Uno cree que son claras. R-L: Qué piensa sobre las instalaciones y el desprenderse de los conceptos y primeras enseñanzas, como por ejemplo, figura humana, naturaleza muerta, color, etc.; y sobre el pensarse artista solamente por entrar a una institución? JULIÁN: Uno accede a una escuela porque quiere y se supone que va con alguien que tiene más experiencia en algo. No digo que tenga la verdad, pero tiene alguna verdad de mayor pigmentación. Yo he dado clases y digo: -Si ustedes son artistas y yo soy artista, no sé qué hacemos acá, hacemos una artistada. Ahora si vamos a hacer un curso de algo, a ver qué, y lo ponemos en el medio aver si lo podemos desbrozar. Por ejemplo, el misterio del color se puede reconocer. Yo no estoy con que la gente gesticula, se saque la ropa en Córdoba y San Martín para desprejuiciar al "pobre vulgo". Pero quisiera que el pobre vulgo, lo digo irónicamente se pare a hablar con esa gente y que saquen alguna conclusión, que no quede como un acto sorpresa y punto. Ahora, si todo va de sorpresa en sorpresa, me da la impresión e que se tiende a tomar del otro lo que espontáneamente nace, que me parece bien. Pero sin encontrar los medios del lenguaje adecuados, sensibilizados, como para domarlos, digamos, como para que la experiencia se pueda repetir y se pueda

actuar, y para que quede como experiencia reconocible, que deje un saldo de algo. Yo no estoy con esto de las instalaciones, ni se bien lo que es una instalación. Pero indudablemente tiene que ver con una obra, de múltiple abordaje que no termina en el soporte. Que tiene que ver con la tridimensión, con el tiempo. No tengo problema, siempre que eso me sirva para algo y que yo esté hablando. NO me sirve simplemente como una demostración de, como suele ser muy frecuentemente, como un aporte para una materia que se presenta con nota y todo. Entonces ahí no me convence. No se puede poner nota a una obra de expresión. Yo creo que un alumno es un alumno y va a aprender de alguien. Pienso que un alumno aunque trabaje en el espacio con elementos emocionales, impulsivos, que haga un acting, lo que venga, no está de más que aprenda un poco de color. Que lo desarrolle, lleva tiempo. No está demás que desbroce y reconozca las seis cualidades básicas de la línea. No está de más que sistematice los problemas del valor.

R-L: Qué nos podría decir sobre las exposiciones? Cuándo se debe o no se debe exponer?

JULIÁN: Cuándo vas a hacer una exposición? Cuando tenés una producción potable, cuando lo sentís.

Cuando yo expuse por primera vez, estaba inhibido de exponer. Porque yo no hacía lo que se hacía. Porque me cuesta mucho dibujar y lo que dibujaba lo guardaba. Unos amigos míos me alentaron mucho. Además, vino una persona y me dijo de exponer en una galería. Entonces hablo con esta mujer y le digo: -Mire, me dijeron de exponer. No puedo salir con esto a la calle, a mí me da pudor. Son cosas mías, cómo las voy a poner en una exposición. -Mire, le quedan tres posibilidades -me dijo- o mienta, o cambie, o salga con lo que tiene. Yo salí con lo que tenía y ooh!! Gran sorpresa. Nadie se fijó en mí. Todos se fijaban en ellos. Cada uno reactivaba lo suyo ahí, que a veces coincidía con lo mío, que no era lo del otro. Lo que descubrí es que eso tenía cierta subjetividad, por lo que le pasaba, que no era la chorreadérica matérica. Ni era la instalación por la instalación misma, sino por la necesidad de instalar cosas, de producir un efecto, que no es narcisísticamente para decir: -Acá estoy. Una necesidad de intervenir y de ser intervenido, necesidad de una interacción. Entonces yo creo que está bien que la gente exponga. Cuando uno expone aparece el contemplador. Yo me acuerdo, que en la única estética que estudié en mi vida, había tres items, estaba: la obra, el productor y el contemplador. Si vos tenés un impulso a hacer algo, habrá que ver el origen de ese impulso, cuál es la intención de ese impulso. Cuando tenés la intención de hacer algo, hacés. Quiere decir que si es por exponer, el primer expositor es el autor, y el primer contemplador, el autor. Después lo llevás afuera y mirás como la miran; y a ver si les gusta, es inevitable. Yo creo que

cuando uno hace algo, tenés que participar. Hay grados de evolución en la percepción de las cosas, hay un entrenamiento, como dice Herbert Read, el factor estético de la percepción viene del entrenamiento, de la fluidez. Uno puede ser gestual, espontáneo, largar las cosas así, pero tiene que haber un entrenamiento previo.

R-L: Es de mirar, observar y examinar sus trabajos ya terminados?

JULIAN: No, quedan por ahí amontonados. Quedan ahí como las cosas. Los dibujos no sirven para un carajo, sino como activación de cuestiones. Qué pasa con los dibujos?, qué sé yo. Lo importante es que mientras vos estás viviendo, vas haciendo. A mí me da mucho trabajo dibujar, no me sale fácil. Me produce placer cuando lo termino, porque me lo saqué de encima. Las cosas que quedan por ahí se reactivan, porque las volvéis a encontrar, poniendo y sacando. Los diálogos de café con los amigos, cuando te vas a tu casa, se acaban. Después te volvéis a encontrar. El dibujo, también cambia según la gente. Lo que tiene de extraño un dibujo, una obra gráfica es que queda ahí.

R-L: Y para terminar, qué le podría decir a la gente que recién empieza a incursionar en las artes plásticas?

JULIAN: Que se las arregle. Que haga su vida como pueda. Que vaya descubriendo y averiguando y que no claudique. Que no pierda, si es posible, en el momento en que lo está haciendo, su pequeña cuota de asombro, de juego. Que no deje de jugar, que eso es gratuito. Que si en un momento no es gratuito, la parte gratuita la conserve. Que se forme, porque indudablemente, con mayor entrenamiento, más reconocimiento y más madurez. Y que se diferencie cada vez más. Que sea cada vez más sí mismo. Para estar mejor con los demás. Que se forme, que se dé cuenta. Tienen toda la vida para eso, si no estiran la pata. Que se dé el gusto.

